

Reseña: Guerrero, María Paz. (2018). *Dios también es una perra*

Guerrero, María Paz (2018). *Dios también es una perra*. Bogotá: Cajón de Sastre. 48 p. ISBN 978-958-48-4957-1

También el cinismo es de etimología perruna —*kynos*, can— y consiste, sin más, en un gran ojo fijo e inyectado en sangre, *voyeur* y espejo del lector que ahora inclina la nariz sobre este libro y se refleja. Dios no ha muerto (Nietzsche, 1882), Dios no es una prostituta (Bataille, 1941), *Dios también es una perra* ilustrada y algo indisputada como todos nosotros, conciudadanos de una exhausta, aunque muy joven, metrópoli contemporánea.

A la manera del *Buhonero* del reverso del *Carro de heno* (¿1500-1502?), de El Bosco, estas perras llevan en su capacho todas las desventuras, sus acciones y sus malas tentaciones, todas sus esperanzas decepcionadas, algunas alegrías también, sin duda, todo cuanto constituye el frágil fardo de una vida humana. Han envejecido, están cansadas, están solas. “La mirada está cargada de melancolía, pero la boca esboza una leve sonrisa como para decirnos que, después de todo, su lote fue como el de cualquiera y que no hay por qué dramatizar.” (Gauffreteau- Sévy, 1967).

Juan Carvajal Franklin

Magíster en Literatura Comparada, Universidad Autónoma de Barcelona.

juancarvajalfranklin@gmail.com

Citar: Carvajal Frankling, J. (julio-diciembre 2018). Reseña: Guerrero, María Paz. (2018), 153–164. *Dios también es una perra*. La Palabra, (33). doi: <https://doi.org/10.19053/01218530.n33.2018.8822>

La poesía se basa en el lenguaje, en su ritmo profundo. Lo que hay entre escritura y palabra, el torbellino narrativo en el que converge la ciudad en sus clases sociales, en su habla, en su inconsciente turbio, los hechos, las personas, las cosas, el éxtasis y la vulgaridad en imágenes simultáneas, todo ello es explorado en *Dios también...*, más allá de los linderos de la puntuación y de las letras capitales, en un sistema de contrapesos invisibles, de aparente sencillez, pero de alta precisión lingüística.

Lejos de la provocación o de la anarquía, *Dios también...* es una obra construida, acabada y concluida, como quería Raymond Queneau (Calvino, I, 1992), en contra de la “inspiración”, del lirismo romántico, del culto del azar y del automatismo.

Y para entender todo mejor y para mayor abrigo, la apariencia real del libro de María Paz Guerrero, ha sido vestida con el diagrama de la danza alfabética del laberinto o diagrama de flujo mental, sobre cartulina escolar azul celeste, cosido y con bordes redondeados, e impreso en una gradación gris.

Ojee el lector en voz alta o en murmullo, algunos fragmentos del poema que juzgamos por nuestra cuenta y riesgo, una proeza. Y no decimos todo. Casi nunca lo hacemos.

“dios come jamón
Y le va a dar cáncer
a dios le gusta la salchicha
Es adicto al hojaldre

dios ha intentado ser vegano ir a meditar no comer
animales respetarlos no juzgar saber que todo es
ideología el sistema te divide pero hay una verdad
y es cuántica nosotros tenemos a dios adentro
somos caníbales pero lo hemos olvidado al nacer
hemos olvidado que éramos un todo éramos luz
éramos algo que no sufría éramos algo que flotaba
Hemos olvidado

ahora queremos ayudar contribuir hacer servicio
Amar a un gurú somos depresivos y somos
latinoamericanos pero vivimos en Australia cuando
vamos a un restaurante ordenamos comida sin
productos animales conocemos nuestros traumas de
infancia sabemos que tenemos dos ejes la carencia
y la culpa sabemos que llamamos la atención somos
víctimas muchos tenemos anorexia somos frágiles
hemos sabido no querer la vida no querer nuestra
vida”

“dios quiere atravesar los ojos de tantos jueces que
también anhelan ser publicados mientras queman la
amazonia y jaurías de micos mueren ardidos
hay que poder hacer avanzar el manuscrito
encontrar la manera más extraña de ser poeta
en el primer poema
dios”

“las ideas son huevos
prestos
a
caer

pelotas para que los niños
jueguen

hagan trampa
les tiren a los débiles del curso

flacos feos aterrados

un balonazo en la frente

vaga por las fincas las cercas invisibles

le pasan corrientazos en la espalda lame el lomo

pero no hay herida repasa

porque su saliva mata el tétano insiste

pero no hay herida

en las fincas nada se pudre

flores bajo plásticos

vacas encerradas en establos cuidadas por alarmas

unos pollos alumbrados en galpones

no hay infinito todo es parcela

Referencias

Nietzsche, F. (2002). *La Gaya Ciencia*. Madrid, España: Editorial Edaf.

Bataille, G. (1981). *Madame Edwarda*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

Gauffreteau-Sévy. (1967). El último acto. En *Hieronymus Bosch* (pp. 195-198). Barcelona, España: Editorial Labor.

Calvino, I. (1997). La filosofía de Raymond Queneau. En *Por qué leer los clásicos* (p. 256).

Barcelona, España: Tusquets Edit.